

Viernes 03 de julio, 2020

Mi casa

Pictografías de la
vivienda desde la mirada
de la niñez

Tania A. Ramírez Rocha



Ante el “guardarse en casa”, que ha significado la medida sanitaria ocasionada por la pandemia actual que vivimos, se han desencadenado diversas situaciones y vivencias en torno al espacio que consideramos “hogar” o “casa”.

La casa puede significar un espacio seguro, de descanso, de juego o de felicidad, pero la realidad también nos muestra que puede ser un espacio de violencia, especialmente dirigida a las y los niños, y hacia las mujeres. En el caso de las y los niños, la violencia no sólo puede provenir de figuras mayores sino entre iguales.

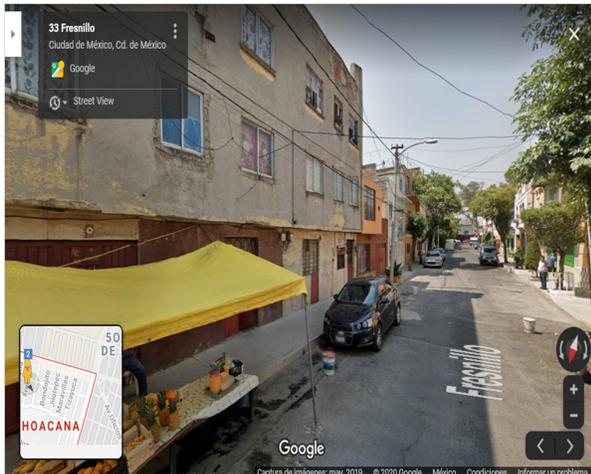
La UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) declara en su página oficial el 15 de mayo de 2020, que han aumentado los niveles de violencia y estrés entre los niños, por el confinamiento, a causa del COVID-19. Aumentaron en un 28% las denuncias de enero a mayo, por acoso y abuso sexual, entre otras formas de violencia. Indica que, previo al confinamiento por la pandemia, “el hogar” es uno de los lugares más peligroso para las mujeres y sus hijos e hijas. Agrega que 6 de cada 10 niños de 1 a 14 años de edad, han sufrido algún tipo de violencia en el espacio doméstico. La UNICEF ante la violencia que ha ido aumentando, medible en el número de llamadas para denunciar actos totalmente reprobables, ha emitido un documento “para prevenir la violencia”, fortaleciendo las normas jurídicas y los espacios de atención a las denuncias. Sin embargo, es pertinente preguntarnos si los materiales o recomendaciones generados por fondos internacionales, llegan a las personas.

La manifestación de las violencias (psicológica, emocional, alimentaria, económica, sexual y física) guarda estrecha relación con las formas de habitar el espacio. Una de las circunstancias que ha emergido a la superficie por el confinamiento, es el llamado “hacinamiento” y las repercusiones psicológicas en la vida de las personas. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), refiere que 3 personas por dormitorio se puede considerar una situación de “hacinamiento”.

No todas las personas pueden permanecer en casa; las condiciones y exigencias laborales son muy distintas. Por ejemplo las personas que laboran en empresas de paquetería y envíos, tuvieron una carga mayor de trabajo; asimismo en algunas fábricas de mediana y pequeña producción en Morelos, no pararon la actividad de producción. Es un porcentaje mínimo de la población que cuenta con un trabajo realizable desde casa. Pero la condición general del cierre de las instalaciones escolares, en muchas ocasiones ha expuesto a niñas y niños a una mayor cantidad de tiempo, a actos de violencia que ejerzan sus padres, hermanos o algún familiar que habite en sus casas.

La situación se puede agravar en espacios reducidos, como son las viviendas denominadas “de interés social” que se han construido especialmente en espacios urbanos o de la periferia urbana. En muchas ocasiones no se cuenta con patios o espacios al aire libre, como sucede en los departamentos. El modelo de vivienda de interés social se liga a la historia del México posrevolucionario, cuando el Estado asume como problema social a resolver, las formas de habitar el espacio por parte de las oleadas migratorias de personas de diferentes estados que se dirigían a laborar en el sector fabril de la Ciudad de México. En 1932 se emite la convocatoria “Vivienda mínima obrera”. El proyecto ganador se cristaliza en la colonia Michoacana en la alcaldía de Venustiano Carranza en CDMX. Las influencias para trazar el espacio de las viviendas provenían de modelos europeos como el Bauhaus (Zamorano, 2013). Un ejemplo son las llamadas “cocinas integrales” monocromáticas (Maulén, 2015), que para muchos habitantes en México resultan “poco funcionales” y vemos hogares que cuentan con cocinas integrales pero en sus patios tienen un área para colocar ollas o calentar alimentos. Convive la cocina del “tlecuil” o de barro con cocinas diseñadas para otros contextos sociales.

Aunado a la extensión de las casas se agrega la condición de hacinamiento, es decir del número de personas que habitan una casa.



Calle Fresnillo. Colonia Michoacana, CDMX. 2019.
Google maps 2020.

Sin embargo, a lo largo de todo el país, los modelos de habitar el espacio corresponden a múltiples factores, entre los cuales se encuentra las diferentes necesidades, ideologías sobre “lo estético” o “lo bello”, los recursos económicos, la disponibilidad de terreno y los materiales constructivos a los que se pueda acceder.

Las casas pueden presentar una distribución diferente en espacios no marcadamente urbanos o con procesos económico sociales rural-urbanos. Si bien la construcción y amplitud del terreno depende de los recursos económicos de una o varias familias de diversas generaciones. En el caso de Milpa Alta, investigado por Torres, Vega e Higuera (2011) señalan que el proceso de construcción de una casa puede durar 20 años sin la compra del terreno, es decir financiando la vivienda en el terreno de los padres u otro familiar. Se inicia y prioriza la construcción de un dormitorio o cuarto. Posteriormente la cocina, baño, y se puede continuar con los dormitorios de hijos, sala y comedor.

Un espacio que destacan no sólo los autores referidos sino en general las investigaciones sobre el uso del espacio de vivienda rural o en unidades domésticas, es la prioridad del patio, área de descanso y la presencia de plantas, árboles y hierbas medicinales.

En Tlayacapan, Morelos, niñas y niños nos presentan sus vivienda, “su casa”, a través de dibujos. Representan, desde su epistémica, la conformación del espacio de “la familia” o “propio”, que actualmente adquiere una especial importancia pues al dejar de ir a la escuela, muchos de ellas y ellos pasan mayor tiempo en sus casas o lo “pasan de diferente manera”. Hay quienes acuden a laborar con sus padres. Algunos encargándose “de los mandados”; llevando el almuerzo al campo, o realizando labores de mantenimiento de casas o quintas, en albañilería o en la limpieza de sus viviendas.

Presentamos algunos dibujos realizados por niñas y niños de la primaria “Bicentenario de Miguel Hidalgo” en la colonia Jericó de Tlayacapan. La actividad de reflexión se realizó a comienzo del año 2019, con el apoyo y colaboración comprometida y activa del director y profesor de la primaria, el Lic. Víctor Romero Beltrán, y las maestras Marelm Aguilar y Diana Román.

Como un breve paréntesis respecto a la asistencia de la niñez a la primaria y la actual situación del cierre de las instalaciones, el profesor Romero Beltrán, nos ha comentado que ha existido un cambio en la educación a distancia en la localidad. Es una primaria rural donde la señal de televisión e internet es muy deficiente; casi nula. No hay red telefónica. La mayoría, señala el profesor, tiene carencias económicas. Calcula que un 50 % tiene celular y no todas las casas cuentan con televisión por paga para ver el canal Once por donde la SEP transmite la señal. Y los alumnos que sintonizaban el canal, se aburrían con los ejercicios pues iban más adelantados.

Debido a la señal débil de internet no podían acceder fácilmente a la plataforma de clases virtuales de la SEP. “Class room”. Además muy pocos cuentan con tabletas para acceder de mejor manera. Tuvo que idear una estrategia con los recursos a su alcance. Todos los días diseño actividades y ejercicios para los alumnos y los revisaba mediante la aplicación telefónica de Whatsapp, mediante video llamadas; grabando



Autora: Ruth,
7 años de edad,
Tlayacapan,
2019.

Fotografía,
Tania Ramírez.

sus lecturas en voz alta en audio y tomando fotos de sus tareas. Reconoce el esfuerzo de muchos de sus alumnos por realizar las tareas. Entre ellos se prestaban el celular. A veces no contaban con dinero para los “datos” del celular, pero en cuanto podían le cargaban y enviaban sus tareas. Tuvo que adaptarse a diversas circunstancias adversas y calificar trabajos en diferente horarios, inclusive en la madrugada. Pero señala que pudieron concluir el año, avanzando en el programa.

Mi casa

Las casas dibujadas con sumo detalle por las niñas y los niños, reflejan el vínculo de lo familiar con lo colectivo. La ubicación de la casa guarda relación con respecto al camino que cruza la colonia y comunica la localidad con la carretera federal Oaxtepec-Xochimilco. Inclusive el camino resalta con fuerza en sus dibujos, pintándolo de negro intenso.

Otro aspecto a resaltar y que se liga con el inicio del texto, son las otras formas de habitar, en donde existe la presencia de espacios abiertos. En contraste con los modelos de vivienda urbana reducida, los patios, o espacios sin construcción o abiertos, les permiten en estos momentos de

“guardarse en casa”, tener otras experiencias de habitar la casa. El juego también se desarrolla muchas veces, en los patios o los espacios abiertos. Se generan vínculos de apego con “las plantitas” o “los animalitos” que tienen en su casa.

En el caso de la localidad, Jericó, la escasez de agua es una factor que marca de forma importante las actividades cotidianas y el espacio de la vivienda. Es por ello que niñas y niños dibujan la cisterna como un elemento simbólico que ocupa una gran superficie de sus dibujos. La cisterna es representada con un cilindro rojo pues mediante un apoyo gubernamental y los recursos de las familias, se les otorgó este tipo de cisterna que se construye sobre la superficie del terreno.

Niñas y niños tienen muy presente el recurso del agua pues al no contar con este servicio vital, deben comprar pipas de agua sus familias, que pueden alcanzar hasta los mil pesos por pipa y dependiendo de la cantidad de personas que habitan en la unidad residencial, el agua les puede durar entre 2 a 4 meses aproximadamente y se le da varios usos. Por ejemplo el primer uso puede ser para lavar trastes y platos o bañarse, y el segundo, para las plantas y el inodoro.

Dentro de los recursos pictográficos y su simbolismo, el sol y las nubes marcan la parte superior de plano pictórico. Los cuartos y elementos constructivos de sus viviendas se trazan con una visión "en picada" o "área", como si se vieran desde arriba o realizaran un plano arquitectónico. En gran medida se puede deber a que la localidad se encuentra sobre pendientes, por lo que cuando van entrando a la localidad, desde el camino principal se ven los techos de las casas. La presentación juega con dos visiones en el plano del papel. Por un lado al dibujar el sol o las nubes pareciera que se observa de abajo hacia arriba, de una forma bidimensional pero la construcción se dibuja mirando de arriba hacia abajo.

Asimismo, se rompen con modelos pictográficos sobre "la casa", ya que los techos no se representan en dos aguas sino planos. Los cuartos y sus diversas funciones se encuentran a veces separados. Por ejemplo el cuarto del baño, que se encuentra comúnmente fuera del dormitorio, se le ubica independiente.

El ejercicio de dibujar, "cómo es mi casa", implicó reflexiones sobre el poder de las imágenes y los imaginarios hegemónicos que puedan tener

una mayor valoración. Al encontrarnos inscritos en la colonialidad del norte simbólico hegemónico, donde ciertos grupos sociales de Europa y Estados Unidos, generan la imagen del deber ser de "la familia" y "la casa". Como me decía una niña de 10 años, cuando le pregunté si su casa es como la había dibujado. Tenía techo de dos aguas con una puerta y una ventana cuadrada por cada lado de la puerta. Estaba pintada de naranja, con un árbol a lado. Me respondió: "Así no es mi casa; pero es la casa que me gustaría tener". Es la fuerza de los imaginarios con los que hemos crecido. La migración hacia Estados Unidos a fines del siglo XX y comienzos del SXXI también tuvo un impacto en la construcción de las viviendas, pues además son modelos de familia y vivienda que circulan en los medios de comunicación; en las películas o series que se transmiten en la televisión abierta.

Se observa además, la agudeza de observación de su espacio, representado servicios como la televisión de paga y aspectos arquitectónicos importantes, como son los castillos de varillas para la construcción de un segundo piso. Tampoco escapa a la epistémica sobre su espacio, los árboles y plantas.



Autora: Mayte Espindola,
10 años de edad,
Tlayacapan, 2018.

Fotografía,
Tania Ramírez.



4. Autora: Keyla, 7 años de edad, Tlayacapan, 2019.
 5. Autora: Sara, 7 años de edad, Tlayacapan, 2019.
 6. Autor: Joseph, Tlayacapan, 2019.

Fotografías, Tania Ramírez.

Referencias bibliográficas

Maulén, David (2014). "Las dinámicas redes de colaboración del Bauhaus en las décadas de los treinta y cuarenta". En: Archdaily. <https://www.archdaily.mx/mx/762833/las-dinamicas-redes-de-colaboracion-del-bauhaus-en-las-decadas-de-los-treinta-y-cuarenta>. Consultada el 20 de junio 2020.

Torres Veytia, Eduardo, Vega Díaz, Luz Malinalli, y Higuera Meneses, Claudia. (2011). "La dimensión socio espacial de la vivienda rural en la ciudad de México: El caso de la Delegación Milpa Alta". Revista INVI, 26(73), 201-223.

UNICEF. Mayo 2020. "Protección de la niñez ante la violencia durante y después del COVID-19". <https://www.unicef.org/mexico/informes/proteccion-de-la-ninez-ante-la-violencia-durante-y-despues-de-covid-19>. Consultada el 19 de junio de 2020.

Zamarona, Claudia (2013) Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004).CDMX, CIESAS.

Editor de este número:
Tania Alejandra Ramírez Rocha



SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:
Autora: Mayte Espíndola,
10 años de edad, Tlayacapan,
2018. Fotografía,
Tania A. Ramírez.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.